

{PERFIL}

MINISTERIOS HISPANOS DE COMPASIÓN

Ministerio de ESL en Washington, D.C.

IGLESIA BETHESDA
METODISTA

By Edward R. Davis



Ministerio de ESL en Washington, DC

IGLESIA BETHESDA METODISTA

by Edward R. Davis

Iglesia:

Iglesia Metodista Hispana de Bethesda

Lugar:

Bethesda, Maryland

Tamaño: aproximadamente 66 asistentes

Ministerio Humanitario:

Ayuda Especial

Año de inicio: 1986

Presupuesto anual estimado: \$10,000

Empleados remunerados: 4 maestros a tiempo parcial

Voluntarios: 9

Breve descripción

Ayuda Especial, sirve a familias y a niños del area de Washington D.C., por medio de clases de inglés para adultos, y sus programas de tutoría para niños de pre-school hasta el doceavo grado. El ministerio es sostenido juntamente por la iglesia hispano-parlante, Iglesia Metodista Hispana de Betseda y por la iglesia de habla-inglés, Iglesia Metodista Unida Epworth.



El joven parece tener bien entrados los veinte años o comienzo de los treinta. Es de cabello negro corto, lleva puestos aretes de oro en ambas orejas, una gorra de béisbol blanca y una camiseta negra con el logotipo “Touchless Car Wash” en la espalda. Está frente al engrasado tablero escribiendo, con el ceño fruncido en señal de concentración. De vez en cuando hace una pausa para mirar por encima del hombro, de manera interrogante, a una mujer de mediana edad de pie a un extremo de una mesa larga, que le lee una frase en inglés. Varias personas se amontonan alrededor, y miran atentamente esperando sus turnos. Al otro extremo de la mesa se encuentra reunido otro grupo de personas, todas inclinadas sobre los cuadernos de trabajo abiertos delante de ellos, mientras que la joven de bachillerato que dirige al grupo pregunta, “¿Cómo se dice [...]?” El aire de interés en el aula raya en el entusiasmo.

Aunque es una escena común en cualquier cantidad de colegios y universidades comunitarios en todo el país, esta clase en particular es parte de un esfuerzo dirigido por la Iglesia Metodista Bethesda Hispana, con el apoyo de una iglesia grande anglo llamada Iglesia Metodista Unida Epworth, para servir a la población hispana que crece rápidamente en la zona del Gran Washington, D.C.



GÉNESIS

Ana Brito, una de las primeras miembros de Bethesda Hispana, ha sido el motor del programa desde que se fundara en 1986. Una mujer bajita en los setenta años de edad, de cabellos rizados, pronta a sonreír, puede describirse con todo derecho como una bola de energía. Siente gran compasión por los estudiantes matriculados en el programa y conoce muy bien las penosas dificultades que deben afrontar como inmigrantes de los Estados Unidos.

Inmigrante también, Ana creció en Cuba. Terminó la educación secundaria en un colegio de la Iglesia Presbiteriana y luego enseñó en un colegio metodista por espacio de varios años, antes y después de la revolución cubana. En 1968, ella y su esposo tuvieron que salir para los Estados Unidos, y con el tiempo se establecieron en Maryland, cerca de Washington, D.C.

Debido al compromiso que sentía con la educación, Ana comenzó de traductora voluntaria en el sistema escolar. Trabajó por muchos años de tenedora de libros para el sistema judicial. Después de haberse jubilado de ese cargo, aceptó un trabajo en el sistema escolar como traductora remunerada y maestra auxiliar.

Uno de los retos que Ana y los otros maestros experimentaron fue el de ponerse en contacto con los padres de los estudiantes hispanos. La mayoría de los padres no devolvían las llamadas telefónicas; pocos asistían a las conferencias de padres y maestros. Ana entonces se dio cuenta de que no lo hacían porque muchos se sentían avergonzados por su limitado conocimiento del inglés.

Este reconocimiento, y la experiencia que ella misma tenía como inmigrante, convencieron a Ana de que aunque el irse adaptando a la cultura de los Estados Unidos era un reto, no era sin embargo la dificultad más grande para los inmigrantes. Tal como ella misma lo dice, “en Cuba también comíamos hamburguesas.” La barrera más infranqueable era el idioma mismo. Se convenció de que una de las maneras prácticas de ayudar a que los hispanos se integraran y tuvieran éxito en los Estados Unidos era enseñarles inglés. Y gracias a su experiencia en Cuba, primero como estudiante y luego como maestra en colegios manejados por iglesias, Ana se comprometió a ofrecer educación dentro del contexto de la iglesia. Como voluntaria, ya estaba enseñando inglés los sábados a unos veinte compañeros de la iglesia. Ahora veía que la iglesia podía salirse de sus paredes para alcanzar a otros invitando a los hispanos de la comunidad a asistir a un programa que los ayudaría a satisfacer la urgente necesidad de aprender inglés.

Ana dio varios pasos para anunciar la nueva iniciativa. Habló con directores de colegios de la zona para que le dieran los nombres de estudiantes que no hablaban inglés. Luego contactó directamente a los familiares. Se imprimieron panfletos donde se describía el programa y se repartieron en iglesias, bibliotecas y almacenes de la localidad. El ministerio también entabló relaciones con una organización de servicio social que comenzó a enviarles personas al programa. El perfil del ministerio también se elevó en la comunidad simplemente de boca en boca. Los estudiantes que se beneficiaban del programa comenzaron a contarles a los amigos, y la matrícula aumentó.



LA MISIÓN

Denominada “Ayuda Especial,” el programa ayuda a los hispanos a integrarse a la cultura de los Estados Unidos, a mejorar sus posibilidades económicas y los anima a participar en una iglesia local. Después de 16 años de desarrollo y mejora, el programa trata de lograr todas estas metas al ofrecer clases gratuitas de inglés para adultos y tutoría a niños desde el preescolar hasta terminar el bachillerato o secundaria. Al presente, ochenta y siete adultos y sesenta y siete niños se han inscrito en el programa, un hecho sorprendente dado que la Iglesia Metodista Bethesda Hispana es una congregación pequeña. La iglesia tiene una asistencia aproximada de sesenta y seis personas, que cariñosamente la llaman “Bethesda Hispana.”



EL PROGRAMA

El programa de ESL [por sus siglas en inglés: inglés como segundo idioma] ofrece clases gratuitas de inglés durante todo el año. Está en capacidad de atender a cien adultos y emplea la ayuda de cinco maestros, cuatro de ellos hispanos y un anglo. Varios de los maestros reciben un pequeño estipendio. Se ofrecen tres niveles de instrucción. El nivel uno se dirige a las necesidades de los que hablan muy poco inglés o nada. Hay tres clases diferentes de principiantes con destrezas variadas. El nivel dos se concentra en composición básica, y el tres se ofrece a los que ya pueden leer y escribir en inglés de manera práctica. El programa ofrece los tres niveles de inglés en clases que van de 4:30 a 6:00 de la tarde, los martes y jueves por la noche. Los miércoles por la noche se reúnen únicamente las clases del primer nivel, de 7:30 a 9:00 de la noche.

La enseñanza se concentra en lo práctico. No se hace mucho énfasis en la pronunciación incorrecta ni en la gramática compleja. Más bien, los instructores ayudan a los estudiantes a estar preparados para interactuar en los diferentes escenarios en los que se encuentran diariamente: montar en transporte público, ir de compras en el supermercado, ir al banco. Como lo dijera un maestro: “los hijos aprenderán un inglés perfecto; los padres necesitan aprender de inmediato un inglés funcional.” Por esa razón, los maestros emplean principalmente los textos de ESL de la secundaria. Se concentran en las destrezas de lenguaje básicas necesarias para vivir con éxito la vida diaria en los Estados Unidos y evitan metodologías y conceptos avanzados de la enseñanza.

Los textos que han sido de más ayuda son: Foundations, por Steven J. Molinsky y Bill Bliss y Challenger 1 y2: Adult Reading Series, por Corea Murphy. Algunos maestros han utilizado otros textos como: Inglés Hecho Fácil, por Patricia Duncan y Teaching Adults: An ESL Resource Book, preparado por Laubach Literacy Action.

Hay instructores que no utilizan textos. Más bien, hacen de cada clase un módulo independiente para que los estudiantes que pierden varias clases no se atrasen demasiado y puedan ponerse al día, lo que sí sucedería si estuvieran siguiendo un texto. Estos maestros organizan la clase de tal manera que cada vez los estudiantes leen un artículo de una revista, repasan una hoja fotocopiada de ejercicios de gramática o toman dictado con base en un acontecimiento actual para luego hablar sobre el mismo. De esta manera, cada clase es “una clase separada”, y los estudiantes que no pueden asistir no se atrasan. Es importante mantener el interés y la confianza de los alumnos. No hay exámenes formales, aunque el progreso de los alumnos se mide observando su participación en clase.

Debido a que muchos de los adultos llegan del trabajo directamente a la clase, sin tiempo para comer, después de clase se sirve generalmente algún tipo de comida. Con frecuencia, durante la clase se sirven galletas y té caliente. Detalles pequeños como estos ayudan a promover un ambiente tranquilo donde los estudiantes se sienten cómodos y atendidos.

En el programa de tutoría hay sesenta y siete alumnos desde el preescolar hasta la secundaria con la ayuda de catorce tutores voluntarios. Las clases de tutoría se ofrecen paralelas a las clases de ESL, lo que hace que el 95 por ciento de los niños tenga por lo menos uno de los padres matriculado en clases de ESL. Los padres dejan a sus hijos abajo y luego suben a sus clases de ESL.

Los voluntarios que trabajan con los niños más chicos se concentran principalmente en sus destrezas matemáticas y de lectura, en tanto que los que trabajan con niños mayores los ayudan a realizar las tareas que sus maestros les hayan asignado para el día. Los tutores se rotan los estudiantes. Se ha comprobado que esta atención individual es eficaz y necesaria debido al hecho de que la mayoría de los niños asisten a escuelas diferentes y por consiguiente tienen tareas diferentes para la casa.

Los programas se realizan conjuntamente con las escuelas públicas con el fin de que en los días feriados o cuando las clases se cancelan, tanto el ESL como el programa de tutoría también se cancelan.

Todos los martes por la noche después de clase, de 6:00 a 6:30, hay un culto de adoración en la capilla para todos los estudiantes que quieran asistir. El culto lo dirige Yolanda Pupo. Pastora ordenada y líder de la iglesia metodista en el ámbito regional, Pupo es también, junto con Ana Brito, una de las fundadoras de la iglesia Bethesda Hispana. Pupo fue la primera pastora de la iglesia. El culto de la noche tiene la finalidad de satisfacer las necesidades espirituales de los participantes en el ESL. Los líderes del ministerio han visto cómo los participantes en el ESL llegan a conocer a Cristo y se unen a la iglesia. También esperan que el culto de adoración de los martes se convierta en el núcleo de otra iglesia hispana que pueda atender la zona de Gaithersburg.

En el transcurso del año se celebran fiestas en la clase y estas son otro aspecto importante del ministerio de Ayuda Especial. Por medio de ellas, el programa se propone introducir a los alumnos a la cultura de los Estados Unidos, favorecer las relaciones entre las diversas congregaciones y los estudiantes, y llenar las necesidades espirituales que pudieran tener los alumnos. Todos los años se celebran tres fiestas: El Día de Acción de Gracia, Epifanía y Navidad. Los voluntarios de la iglesia ofrecen el plato principal y se anima a los alumnos del ESL para que lleven platos típicos de sus países de origen. Se les explica la importancia cultural y religiosa de esta fiesta de acción de gracias. La iglesia también patrocina las fiestas de Epifanía y Navidad para los estudiantes del ESL. Lo mismo que con la de Acción de Gracias, se explica el significado religioso de ambas fiestas. Además, en la fiesta de Navidad, los regalos que han sido donados por los miembros de Epworth se les entrega a los niños del programa de tutoría. Los miembros de ambas congregaciones son invitados y animados a participar en estas celebraciones para establecer relaciones con los estudiantes del programa de ESL y de sus hijos, y así realizar un ministerio de alcance.

Otra manera como la iglesia trata de ministrar a los estudiantes del programa de tutoría es

[continued on page 8]

Beatrice llegó a los Estados Unidos en 1979 procedente de Bolivia. Aunque su nueva vida en este país le había ofrecido un nuevo comienzo, no había sido sin luchas para ella o para su familia. Recuerda cuando un día le habló a una vecina, inmigrante de la República Dominicana, de lo que más le preocupaba en ese momento: su hija Carmen.

En ese entonces Carmen cursaba el quinto año y era demasiado tímida; tenía incluso dificultad para mirar de frente a sus maestros. No le iba bien en la escuela y acababan de diagnosticarle un problema de aprendizaje. La vecina le recomendó a Beatrice que averiguara acerca de un programa de tutoría llamado Ayuda Especial que en su opinión podría ayudar a Carmen. Cuando escuchó a su amiga describir el programa, Beatrice decidió investigar. Fue una decisión que no solo afectó profundamente la vida de Carmen, sino también la de Beatrice.

Carmen comenzó a asistir al programa de tutoría de Ayuda Especial, y se reunía varias veces a la semana con voluntarios que la ayudaban con el inglés y matemáticas. Continuó en el programa por seis años más, y crecía de amplias maneras. Carolyn Ridgeway, una de las tutoras de Carmen, comenta acerca del cambio que experimentó en este tiempo. "Cuando Carmen llegó al programa por primera vez, carecía de confianza en sí misma. Al llamársele para que practicara una exposición que debía dar en la escuela, comenzaba a retorcerse las manos. He visto cómo con los años, Carmen ha adquirido confianza. Hoy es una buena alumna, una estudiante maravillosa." Carmen terminó felizmente la secundaria y hoy cursa su tercer año de universidad en el Towson College. Beatrice no vacila ni un momento en elogiar la dedicación de Carolyn hacia su hija. Como ella misma lo dice, "Carolyn fue como una madrina para mi hija."

Sin embargo, Ayuda Especial no solo marcó un profundo impacto en la vida de Carmen, sino también en la de su madre. Beatrice recuerda con claridad la noche en que Ana Brito se le acercó para decirle: "Beatrice, usted trae a su hija y no se va a la casa, sino que se queda aquí. ¿Por qué no se matricula en las clases de inglés?" Como muchos hispanos,



Ano Brito acompañada por Carolyn Ridgeway, maestra por largo tiempo, durante el banquete anual de reconocimiento a voluntarios.

Beatrice estaba convencida de que el inglés era necesario para conseguir mejor trabajo. Además, como mamá, quería estar capacitada para ayudar a su hija en la escuela y poder comunicarse mejor con los maestros. No quería que su hija se avergonzara de ella. Decidió, pues, matricularse en el programa de ESL de Ayuda Especial. Mejoró su inglés y ahora es una de las instructoras de Ayuda Especial que ayuda para que otros aprendan lo que ella aprendió. Beatrice también tiene planes de ingresar a la universidad.

Beatrice ganó mucho más que la habilidad de hablar inglés con su participación en el programa, se ganó también una familia extendida. Con los años, forjó una relación más cercana con los otros participantes en el programa y se hizo miembro de la iglesia Bethesda Hispana. Según sus propias palabras, "Ayuda Especial no tiene que ver únicamente con el idioma. Sé que tengo un lugar adonde ir y hay personas allí que pueden ayudarme. Es como el cielo para mí. A veces, si uno ha tenido un día malo en el trabajo, cuando llega aquí, se olvida de todo."

mediante la escuela bíblica vacacional. Se celebra una semana en el verano, y se considera parte crucial para alcanzar a los niños del programa. Por eso, durante el año, se anima a los alumnos a asistir. No se cobran derechos de matrícula.



RECURSOS CLAVES

¿Qué se necesita para organizar un programa como Ayuda Especial? Los líderes identifican varios elementos importantes:

<1> Liderato. La importancia de un liderato eficaz puede resumirse mejor con las palabras del patrocinador del programa, Pat de Spain: “Si no tuviéramos a alguien tan bueno como Ana, el programa no estaría aquí[...].” Contar con alguien que crea en el objetivo esencial del programa y que sirva como la persona de referencia es algo muy fundamental para la eficacia de un programa. Según el Reverendo Green, pastor de la Iglesia Metodista Epworth, hay que “encontrar a alguien que conozca la comunidad y sea bien respetada dentro de ella; una persona capaz de conseguir voluntarios y deseosa de trabajar largas horas para conseguir apoyo. El programa debe convertirse en la misión del individuo.” Cuando se trata de un programa de ESL, agrega, el líder tiene que “hablar el idioma, y eso trasciende el español.” Ana Brito posee todas estas cualidades. A través de su trabajo todos estos años como traductora y maestra en el sistema escolar, ha forjado un sinnúmero de relaciones con familias hispanas. Además, es imprescindible que el programa cuente con el respaldo del pastor. Tanto el Reverendo Muñoz como el Reverendo Green, apoyan activamente y promueven Ayuda Especial y lo ven como parte importante del ministerio en la vida de sus respectivas iglesias.

<2> Voluntarios. Para llevar a cabo los objetivos del ministerio, se necesitan muchas personas que vean la misión del programa como algo vital y deseen trabajar arduamente para lograr el cumplimiento de esa misión. Ayuda Especial se fundamenta en el servicio de un equipo dedicado de maestros de ESL y de tutores, que dan con sacrificio de su tiempo y talentos.

Como algo extraordinario, algunos de los voluntarios llevan más de diez años en el programa. Ayuda Especial utiliza un segmento especial de la población que a veces se desprecia, pero que tiene mucho que ofrecer, tanto en tiempo como en destrezas: los jubilados. Ana Brito trabaja arduamente para reclutar a maestros jubilados. Dice que sienten gran pasión por la enseñanza, ofrecen años de experiencia, y pueden dar bastante tiempo. Aunque jubilados, quieren seguir sirviendo en su iglesia y en la comunidad de maneras significativas. Estudiantes de secundaria y de universidad que deben realizar cierto número de horas de servicio comunitario también son parte de la base de voluntarios de Ayuda Especial. Dos estudiantes de secundaria y un universitario actualmente trabajan en el programa como auxiliares de clase, y en el pasado, ha habido incluso una cantidad mayor de voluntarios adolescentes. Ana Brito explica que todo lo que se le exige a ella como directora del programa es llenar un formulario de la institución para confirmar que el estudiante ha realizado su servicio comunitario.

<3> Instalaciones. Probablemente la mayor contribución que la Iglesia Metodista Unida Epworth le ofrece a Ayuda Especial es el uso de su edificio. Es un local grande, espacioso y lleno de aulas bien preparadas y bonitas. Ayuda Especial no tiene que pagar arriendo, ni equipos, ni limpieza, ni la calefacción de un lugar bastante amplio, y los miembros se sienten satisfechos al saber que el edificio se usa durante la semana para avanzar el ministerio de Dios, en vez de quedarse vacío.

<4> El sistema escolar. Gracias a que trabajó de maestra, era apenas natural que Ana Brito considerara las escuelas locales como recurso. Aunque no todas las escuelas secundarias tienen un departamento de ESL, más y más ciudades con grandes cantidades de inmigrantes sí lo tienen. Una buena manera de saber cómo utilizar el currículo de ESL es contactar el departamento de ESL de la escuela secundaria local y ver qué material usan. El currículo que se emplea en esos programas, informa Ana, es casi siempre adecuado para estudiantes adultos sin ninguna experi-

Lillian sabía lo que significaba estar asustada. Cuando supo que su nombre estaba en la lista de buscados por el gobierno Lillian se vio obligada a dejar su país, El Salvador, y llegó a los Estados Unidos hace siete años en busca de refugio y de la oportunidad de una vida nueva. La transición no ha sido nada fácil, sin embargo, una cosa la ha ayudado

a tener éxito: el programa Ayuda Especial.

Lillian oyó del programa por intermedio de una amiga que la matriculó en las clases de ESL. Le impresionó que el programa de Ayuda Especial fuera gratis y se ofreciera todo el año. Consciente de que su incapacidad para hablar el inglés le impedía lograr el éxito en los Estados Unidos, Lillian vio que el programa de Ayuda Especial era una oportunidad que no podía desaprovechar. Se matriculó en la clase de principiantes de ESL y matriculó también a su hijo, que en ese entonces cursaba el séptimo año, en el programa de tutoría.

Hoy, dos años después, cuando habla acerca del programa, su voz resuena llena de entusiasmo. "Este es un programa muy bueno. Estoy emocionada." Conocedora del progreso que han hecho los que se gradúan de Ayuda Especial, informa: "Algunos consiguieron buenos empleos en la oficina del correo. Otra persona entró a la universidad."

Ayuda Especial ha sido también una bendición especial para Lillian. Comenta: "Cuando llegué a este país, no hablaba una sola palabra de inglés. Ahora lo hablo y entiendo. Tengo muchos amigos y participo en las fiestas

navideñas de la iglesia." Ahora se siente más segura porque, como dice, "yo misma resuelvo mis problemas. No necesito de intérprete. Cuando voy al banco, si necesito hablar con el maestro de mi hijo, o voy a una reunión de padres y maestros, lo entiendo todo."

Ha visto también cómo su hijo se ha beneficiado grandemente con el programa. Su inglés ha mejorado significativamente permitiéndole estar ahora en una clase donde se habla inglés. Y después de un año en el programa de tutoría, terminó con honores. Está en el octavo curso, y de nuevo salió en la lista de honor.

El otro hijo de Lillian, de nueve años, acabó de llegar de El Salvador y como le sucediera a Lillian cuando llegó a este país, no habla inglés. Lillian ya lo matriculó en Ayuda Especial, a pesar de que apenas lleva una semana en suelo estadounidense!

Sería muy difícil encontrar a otra persona tan entusiasmada con Ayuda Especial como Lillian. Cuando uno piensa en las muchas formas como ha sido bendecida gracias al programa, es fácil entender el porqué. Con sus propias palabras afirma "mi vida ha sido transformada."

encia previa con el inglés. Si las secundarias de su zona no tienen departamentos de ESL, es probable que el Departamento de Educación estatal sí lo tenga.

<5> Las bibliotecas públicas. Lo mismo que con el sistema escolar local, la biblioteca pública ha sido también un recurso valioso comprobado para Ayuda Especial. Ofrece un curso de veinticuatro horas sobre cómo enseñar inglés como segundo idioma. El precio del curso es de solo \$20. Ana Brito le exige a los voluntarios que no tienen experiencia en la enseñanza que se matriculen en el programa y Ayuda Especial les paga los \$20 de la matrícula. Como el curso capacita a las personas en cómo enseñar ESL individualmente, y no en un aula, Ana considera necesario complementar el programa de capacitación de la biblioteca trabajando individualmente con maestros potenciales de ESL. Los tutores que trabajan con Ayuda Especial también han descubierto que la biblioteca pública es un recurso muy útil para conseguir libros que pueden usar con los niños más pequeños.

LECCIONES Y CONSEJOS

El equipo líder de Ayuda Especial señala algunas de las lecciones aprendidas en los muchos años de su ministerio de alcance a los hispanos de la zona del Gran D.C. A continuación se mencionan varias de ellas:

► **Trate de conocer la comunidad.** Para Ana, esto significó ayudar en el sistema escolar local y asistir a reuniones para hispanos. Aunque Ana era hispana, su conocimiento de las necesidades de la comunidad hispana aumentó a medida que lo hacía. Las relaciones que forjó con padres y maestros fueron cruciales cuando comenzó a desarrollar Ayuda Especial. Ana recomienda que los líderes de la iglesia averigüen qué están haciendo otras iglesias hispanas de su comunidad y traten de establecer relaciones con ellas. Si estas otras congregaciones ya tienen un programa de ESL o de tutoría, ofrézcanse a ayudar con el fin de aprender todo lo que sea posible.

► **Los voluntarios son su recurso más importante.** Una de las fortalezas más grandes de Ayuda Especial es su equipo de consagrados voluntarios. Como lo dice el patrocinador Pat de Spain, “cuando se logran reunir a esta clase de personas, muchas cosas buenas surgen de allí.” Busque voluntarios motivados. De acuerdo con Ana Brito, uno no tiene que pasar tiempo llamándolos y rogándoles. Ayuda Especial recluta a maestros jubilados que sienten una pasión por la enseñanza, desean servir y disponen de tiempo.

Una vez que se ha tenido éxito en reclutar a voluntarios motivados, el ministerio necesita establecer procedimientos que ayuden a asegurar una lealtad y eficiencia constantes. La mejor manera de lograrlo es desarrollando en los voluntarios un gran interés y entusiasmo en el programa, para que se convierta en parte regular de sus vidas y reciban la alegría y la satisfacción del servicio. Esto se hace de varias maneras, explica Ana. Una de las más importantes es velar que los voluntarios no se “quemem”, es decir, no exigirles demasiado. Según ella misma dice, “no se les puede pedir que vengan cinco días a la semana. Tiene que ofrecerles algo que sea manejable, flexible.” Otra forma de asegurar que los tutores/maestros voluntarios tengan una experiencia satisfactoria es la de darles una capacitación adecuada antes de que entren al aula. Es importante que la primera experiencia del voluntario no sea abrumadora. Por último, los líderes de ministerio deben luchar por conseguir un programa consistente, bien manejado. Si el programa está desorganizado, aún los voluntarios comprometidos y dedicados se irán.

► **El programa de ESL sobrepasa la enseñanza del inglés.** Los líderes de Ayuda Especial reconocen que su programa no es únicamente enseñar inglés, es crear un ambiente donde la gente se sienta aceptada y atendida, y donde los estudiantes sientan el amor de Dios. Los voluntarios saben que para algunos estudiantes, la clase de ESL es el único lugar en todo el día donde pueden sentirse personas especiales; que son el centro de atención. Ayuda Especial descubrió que las galletas, el café, el chocolate caliente y otros detalles pueden hacer mucho para crear un ambiente donde la gente se sienta cómoda y “en casa.”

► **El programa de ESL no es únicamente enseñar inglés.** Es crear un ambiente donde la gente se sienta aceptada y atendida, donde los estudiantes sientan el amor de Dios. Los voluntarios saben que para algunos estudiantes, la clase de ESL es el único lugar en todo el día donde pueden sentirse personas especiales, que son el centro de atención.

El programa también ayuda a los alumnos a sentirse tranquilos por la política de “no pregunte, no diga” con relación a su situación migratoria. Si bien se les pregunta el nombre, el número telefónico y la dirección, nunca se les exigen documentos legales ni papeles de residencia. Los líderes del ministerio saben que cuando la gente se siente tranquila y aceptada, comienza a abrirse y a hablar de asuntos de importancia en su vida; temas personales que abren la puerta para una relación más profunda entre alumnos y voluntarios. Los padres con frecuencia llegan para hablar con los tutores acerca de cómo van sus hijos en la escuela. Los estudiantes del ESL conversan de cómo les fue en el trabajo. En momentos así, dicen los voluntarios, se logra un sentido de familia, y se desarrolla una verdadera y significativa interacción. Dios se mueve. Como decía una estudiante, “no se trata únicamente del idioma [...] Sé que tengo un lugar a donde ir y hay personas allí que pueden ayudarme. Para mí es como si fuera el cielo. A veces, si uno ha tenido un día malo en el trabajo, cuando llega aquí, se olvida de todo.”

Muchos voluntarios y alumnos hablan acerca de la importancia de las relaciones que han desarrollado con los años gracias al programa. Lo más importante, como lo manifiestan el pastor de la iglesia Bethesda Hispana, Bríndice Muñoz, y Ana Brito, es que el programa de ESL ha auspiciado relaciones a través de las cuales algunos estudiantes han llegado a conocer a Jesús como su Señor y han sido acogidos en la comunidad de fe en la iglesia Bethesda Hispana.

► **Aumentar el nivel de conocimiento de la congregación.** Para mantener fuertes los vínculos entre

los miembros de la iglesia y el programa de alcance, es importante que el ministerio se dé a conocer regularmente en la congregación y que se generen oportunidades que participen a los miembros de la iglesia, incluso si no tienen tiempo para servir como tutores o maestros de inglés. Ayuda Especial lo hace celebrando varias festividades durante el año en las que los miembros de la iglesia y los participantes pueden compartir. Como se menciona anteriormente, una de esas festividades es la cena de Acción de Gracias donde voluntarios y miembros de la iglesia preparan una cena tradicional norteamericana de Acción de Gracias. Los alumnos del programa complementan la cena con comida típica de sus respectivos países que ellos mismos preparan. Para la celebración anual de la Epifanía, miembros de ambas iglesias compran regalos y se los reparten a los niños del programa de tutoría. Estos programas les permiten a los miembros de la iglesia sentir que el programa les pertenece, y les da la oportunidad de establecer relaciones genuinas con los alumnos y sus familias. Los miembros de la iglesia también se sienten más listos para dar tiempo y dinero a un ministerio que ellos consideran “suyo.”

► **Enfoque en el inglés práctico.** Al enseñar el inglés, hay que concentrarse en lo práctico. Los adultos necesitan aprender el idioma básico necesario para vivir con éxito la vida diaria en los Estados Unidos. No les interesa una pronunciación perfecta ni la gramática compleja, les interesa poder pasar por la caja registradora la próxima vez que vayan al supermercado. Busque un currículo que tenga en cuenta este hecho y no tenga miedo de complementarlo con artículos de revistas, libros de la biblioteca, etc. Beatrice Arce, que enseña el nivel intermedio de ESL, lo hace porque reconoce que a veces los textos resultan aburridos o poco prácticos.

► **A veces se puede llegar a los adultos a través de sus hijos.** Al principio, muchos padres no estaban interesados en aprender inglés, pero cuando dejaban a sus hijos para la tutoría, con el tiempo comenzaron a sentir el deseo de aprender inglés. Como resultado, más adultos empezaron a inscribirse en el programa. Hoy, hay más adultos matriculados en el programa de ESL que niños en el de tutoría.



RETOS

Uno de los retos claves a los que se enfrenta Ayuda Especial es la permanente inconsistencia en la asistencia de parte de algunos alumnos. Debido a sus trabajos, o a problemas relacionados con su situación migratoria, los estudiantes del programa ESL a menudo no asisten a clases por varias semanas e incluso meses. Esto dificulta el uso del currículo. Por lo menos una maestra, Joyce Shorten, resuelve el problema al preparar sus lecciones de clase de tal manera que cada una de ellas sea una clase separada, en vez de adelantar con base en las lecciones de las semanas anteriores. Esta inconsistencia de los estudiantes también desanima a los maestros, ya que se preguntan si el problema está en su manera de enseñar y no en las condiciones de trabajo de los alumnos. Los líderes del ministerio deliberadamente deben animar a los maestros voluntarios a percatarse de los retos que los estudiantes hispanos confrontan a fin de que no tomen el fracaso de algunos alumnos de mantenerse en el programa, como algo personal.

Como el ministerio Ayuda Especial se lleva a cabo no en Bethesda Hispana sino en los predios de la Iglesia Metodista Unida Epworth, a veces es difícil que la iglesia desarrolle un sentido de pertenencia con relación al ministerio. También ha dado paso a la falta de claridad con relación a las funciones del Reverendo Green de Epworth, y del Reverendo Muñoz, de Bethesda Hispana.



LA CONEXIÓN DE LA IGLESIA

Ayuda Especial nació en la iglesia Bethesda Hispana hace dieciséis años y sigue siendo parte integral del ministerio de alcance a la comunidad de la iglesia. La relación que comparte tanto con la Iglesia Metodista Bethesda Hispana y la Iglesia Metodista Epworth ha sido vital, y de beneficio para ambas partes.

De acuerdo con el Reverendo Muñoz, pastor de la iglesia Bethesda Hispana, la comisión fundamental de la iglesia es hacer discípulos “alcanzando a la gente y sintiendo sus necesidades.” Para ello, la iglesia Bethesda Hispana ha tratado de combinar el alcance y la evangelización. Muñoz ve Ayuda Especial como el producto natural de este deseo. Tal como él lo expresa, a través de Ayuda Especial, estamos “difundiendo el Evangelio, y mediante el proceso de sanidad, ayudamos a la gente que trata de

vencer el choque cultural para adaptarse y mejorar su vida espiritual.”

Bethesda Hispana ha visto crecer su membresía como resultado directo de Ayuda Especial. Aunque la iglesia no promueve a Ayuda Especial como herramienta evangelística, Ana informa que cuando ve a una familia del programa que no va a la iglesia, ella rápidamente la invita a su congregación. Gracias a esto, cinco familias que participaban en Ayuda Especial son ahora miembros activos de la iglesia Bethesda Hispana y varias personas han entregado sus vidas a Cristo.

El Reverendo Muñoz también piensa que Ayuda Especial fomenta el desarrollo de líderes en la iglesia. Los que han participado en Ayuda Especial son ahora bilingües y pueden participar en reuniones denominacionales como reuniones de mujeres metodistas, etc. Además, el ministerio de alcance promueve el crecimiento espiritual y desarrolla líderes al brindarles oportunidades para que usen sus talentos en ayudar a otros. Dos miembros de la iglesia Bethesda Hispana, por ejemplo, son en la actualidad maestros de ESL.

La Iglesia Metodista Unida Epworth también se ha beneficiado de su relación con Ayuda Especial. La mejor manera es que las instalaciones grandes y espaciosas no están vacías durante la semana, sino que se emplean en servicios prácticos para la comunidad que la rodea. Epworth asimismo se beneficia de otras maneras. Como lo dice el Reverendo Green, “tenemos un mayor conocimiento de la rica diversidad de la ciudad de Gaithersburg [...] un sentido de las luchas de aquéllos que son nuevos en la comunidad y cómo podemos ayudarlos. Nos beneficiamos de los dones que estos individuos traen a Epworth.”

Por su parte, Ayuda Especial también se ha beneficiado de la relación que comparte con ambas iglesias. La más obvia es a través de los miembros de la iglesia que trabajan como maestros o auxiliares del ESL. Otra manera es a través del apoyo del Reverendo Muñoz y del Reverendo Green. Ambos le ofrecen la supervisión espiritual a Ana Brito. También están disponibles para brindar consejería a las familias del programa que les digan a los tutores o maestros que necesitan ese servicio. Por otra parte, el Reverendo Muñoz ayuda ocasionalmente con el culto en la capilla los martes por la noche, después de clase. También importante, el Pastor Muñoz ayuda a obtener fondos para Ayuda Especial todos los años al redactar y presentar una propuesta a la junta denominacional de la Iglesia Metodista Unida que suministra dicha financiación.

¿Quién puede hacer esto también?

Ayuda Especial se lanzó principalmente a través de una líder dinámica, Ana Brito, que gracias a su trabajo con el sistema escolar, hizo contactos con las comunidades anglo e hispana. El éxito se debe en gran parte al hecho de que por años Ana ha seguido reclutando maestros y tutores consagrados que tengan la visión de ejercer un ministerio en su comunidad. Otro factor vital para el éxito del programa es el respaldo financiero que suministra la denominación y la supervisión entusiasta y espiritual que le brindan los Pastores Muñoz y Green.

El aumento en la disponibilidad de recursos de ESL y su costo relativamente bajo hacen que este ministerio sea factible incluso para iglesias pequeñas, como lo comprueba la iglesia Bethesda Hispana. Al ofrecer clases de inglés para adultos y tutoría para niños, este ministerio tiene un impacto potencial no solamente en individuos sino en familias enteras. Y con la cantidad cada vez más en aumento de inmigrantes que llegan a los Estados Unidos, esta clase de ministerio sirve para atender una necesidad muy visible al ofrecerles a las personas destrezas que afectarán directamente su capacidad de tener éxito en esta cultura.

Los beneficios para los que sirven en un ministerio como este son grandes también. Es un ministerio que da mucha satisfacción porque marca una diferencia real en las vidas de los que participan en el programa. Carolyn Ridgway, tutora de Ayuda Especial, nos cuenta acerca de cómo uno de sus estudiantes se transformó en apenas un año. Pasó de ser un muchacho que no se atrevía a mirar de frente a la gente, a un estudiante seguro de sí mismo que fue nominado para unos de los cargos de su clase en la secundaria. Ver un cambio tan drástico en la vida de una persona hace que muchos maestros y tutores de Ayuda Especial se mantengan en el ministerio por años. Otro incentivo para su dedicación a largo plazo lo constituyen las relaciones personales gratificantes que se establecen con los alumnos con el paso de los años.

Ana Brito y el resto del equipo de Ayuda Especial han capturado la visión de facultar a los hispanos para que tengan éxito. Y en la medida en que han tratado de bendecir a otros, ellos mismos se han dado cuenta de que la interacción con los alumnos los ha bendecido también a ellos de manera inconmensurable.

Como lo dice Beatrice Arce, maestra de ESL y antigua participante en el programa, “Gracias a lo poco que sé, puedo dar a otros, y puedo ayudarlos con algo más que el inglés. Ayudar. Hacer lo que Jesús nos pidió que hiciéramos, ayudar a los demás. Trabajar todo el día y luego venir a la clase, cansada, pero es maravilloso ver a personas que han conseguido trabajo gracias al programa.”